

ñador ataurique, compuso un opulento y colosal friso de historia, arte y monumentalidad. Así, esta vieja Matrona Imperial, alma de Castilla y retablo de espiritualidad, expresión gallarda de los valores hispánicos trascendentes —aquellos que crearon la «raza cósmica» en opinión del historiador mejicano Vasconcelos— llegó a hacerse la ciudad que hoy es la Dulcinea del mundo. Como dijera de Toledo el romántico y exaltado Espronceda, esta ciudad es orgullo de la raza y reina de la Tierra. Pues aquí está todo: «lo romanon lo germánico, lo árabe, lo israelita, lo mediterráneo, lo universal».

Como introducción a episodios de su historia nada mejor que trasladarse al santuario del valle para desde allí contemplar la fascinante vista general de la ciudad, La hora más adecuada es aquella en que la tarde inicia su pereoso desplome y el Sol, incapaz apenas de dorar ya los tejados del caserío, desgrana en el cielo, como

en policromo estallido, todo un juego de luz y color que fecundan el espíritu. Aparece entonces ante nuestras pupilas un Toledo alucinante que acentúa su ambiente oriental y bíblico. Vemos cómo el arte y arquitectura mudéjar de la que afirmara Menéndez Pidal que es el único estilo artístico peculiarmente hispano de la Edad Media, trena aquí su capricho geométrico de grácil silueta en una inacabable teoría ocre de murallas, puertas fortificadas, puentes, ábsides, iglesias, palacios y castillos. Esta visión, de infinito encanto, nos hace sin esforzar la fantasía creer oír aún los ecos del «Llah Illaá Allah» (no hay señor, sino Alá) que escapa para del coro de minaretes, que otra cosa no son, las torres, tantas, de las iglesias parroquiales toledanas. Ello haría dictar al famoso bardo Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta de las emociones blandas y sutiles, su mandato sobre Toledo: «En nombre de todos los poetas y de los artistas; en nombre de los

que sueñan y de los que estudian, se prohíbe a la civilización que toque un solo de estos ladrillos». Y sigue esa mágica impresión de creer oír todavía —Toledo fue reina de la magia y la alquimia en el medievo— escapando de entre las apretadas calles toledanas, los ecos también de los cantos llamando a oración del almuecín, de los salmos que fluían de las sinagogas con los de los cánticos gregorianos que resonaban en el interior de las iglesias.

Comprobamos también cómo la ciudad se comprime sobre su soporte de graníticas colinas como en una histérica y febril ansia ascensional cuya verticalidad y delirio orienta, cual simbólica flecha mística disparada al infinito, la afilada ojiva de la torre de la catedral, místico ciprés de piedra que se clava en el cielo. Mientras barroquizadas nubes blancas y grises sobrevuelan la ciudad como si fueran densos humos de incensario. La visión de esta panorámica entraña una indescriptible emoción. Es como un relicario. Como un mosaico asirio cuyo ímpetu y fuerza expresiva —se ha escrito— causaron mayor impacto en Occidente que en el propio Oriente. Y, Toledo, no debemos olvidarlo, es una original mezcla de ambos mundos.

(Continuará)

Felipe Rodríguez Bolonio

ANGLO CENTRE

Escuela de Idiomas
INGLES y ALEMAN

Todos niveles, niños y adultos

Pl. S. Vicente, 4 - 22 20 67
C/. Escalona, 4 - 22 71 71

BOUTIQUE

Carmina

La más moderna,
Ropa Femenina
Todas las tallas
Bisutería fina
Complementos

C/. Sillería, 8
Teléf. 20709 Toledo